

## **TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA A IVÁN JAKSIC.**

Esta entrevista al historiador Chileno, Iván Jaksic, fue grabada en Santiago de Chile. Septiembre, 2008.

Agradecemos la transcripción de esta entrevista a Patricio Contreras Vásquez.

**CW:**

**Sabemos lo apasionado, lo difícil que tiene que haber sido Diego Portales en el trato con las personas con que las que no se avenía. Sin embargo, hay un hecho bastante notable, y esto es en relación a Andrés Bello, el venezolano que llega a ese Chile en el que Portales estaba jugando un papel tan importante en la construcción del Estado de la nación. Hay un discurso redactado por Andrés Bello para la conmemoración de José Tomás de Ovalle, que había fallecido el año 31, y dice Diego Portales en una carta:**

*“Recibí, también, la cosa de don Andrés y, confidencialmente, sólo el cariño que profeso a este hombre y el conocimiento que tengo de él me hace disculparle”.*

**Subrayo “el cariño que profeso de él y el conocimiento que tengo de él”, dice Portales de Bello. En un segundo episodio, cuando se arma la Confederación Perú-Boliviana, que se ve como amenaza para Chile —Portales estaba decidido a encabezar una guerra en contra de esa Confederación—, Bello se opone, se sabe que se opone en contra del bloqueo fundamentalmente, que era lo que frustraba enormemente a Portales. Y le dice a Blanco Encalada, Portales:**

*“Que he argüido mil veces a don Andrés contra sus opiniones acerca del bloqueo, pero me pone por delante los textos y no tengo más que callar”.*

**Portales, hombre de acción, que era capaz de decir las barbaridades más grandes de aquellos a los que no admiraba y no respetaba, es capaz de decir que hay un hombre que lo hizo callar. Y ese hombre que hizo callar a Portales es Andrés Bello. Y para conocer a este gigante de la historia, de la fundación, de la creación de nuestro país, el que voy a mostrar aquí, el mítico retrato, ¿no es verdad?, don Andrés Bello, creador de la Universidad de Chile, creador del Código Civil, copartícipe de la Constitución de 1833, filólogo, literato, poeta. Vamos a hablar sobre él con Iván Jaksic, autor de *Andrés Bello. La pasión por el orden*. Muchas gracias por estar aquí.**

**IJ:**

Gracias a ti, Cristián. Realmente un placer.

**CW:**

**A ver, rápidamente. ¿Cómo es posible que Portales haya tenido esta admiración por Andrés Bello, cómo se da esta casi veneración, respeto profundo que le tenía Portales a Andrés Bello? No respetaba mucho Portales.**

IJ:

Yo creo que en primer lugar es la increíble presencia que tenía Bello. Ya era un hombre que tenía acumulada mucha experiencia; había sido funcionario de la administración pública, había sido diplomático en Londres, había acumulado no solamente mucho conocimiento sino que tenía una experiencia de vida muy complicada, muy compleja, pero al mismo tiempo muy rica. Y yo creo que todo esto se proyectaba en él y, al mismo tiempo, una cierta timidez pero más que nada una modestia que lo hacían realmente una persona difícil de conocer pero encantadora una vez que uno lo conocía. Y en el caso de Portales, que también quería encontrar gente, colaboradores, que no estuvieran muy identificados con fuerzas políticas nacionales. Bello era la persona perfecta.

**CW:**

**¿Compartían, Portales y Bello, esta pasión por el orden de la que tú hablas?  
¿Ese sería el punto, el entronque común de esas dos figuras?**

IJ:

Naturalmente. El orden es algo que los une. Cuando uno piensa que Bello es contratado por el gobierno liberal de Francisco Antonio Pinto, y que es funcionario del gobierno liberal de Francisco Antonio Pinto, uno empieza a entender por qué alguien como Portales dice “esta puede ser una persona que nos ayude a afianzar el orden”. El orden entendido más allá del orden civil, político, sino que el orden ya entendido como una estructura jurídica, administrativa para el país.

**CW:**

**La palabra orden produce en muchos urticaria. Pero es un prejuicio en generaciones más jóvenes; el llamado al orden se identifica con autoritarismo. ¿Pero por qué era tan importante esa obsesión de estos personajes por el orden? Porque tenían mucho del personaje romántico, son herederos de un cierto romanticismo literario, Portales también era un romántico en la noche, cuando se ponía a tocar su vihuela. Pero en el día, su obsesión por el orden era tal, lo mismo Andrés Bello, en cierto sentido, a pesar de que era más clásico. ¿Por qué?**

IJ:

Hay que ponerlo, yo creo, en el contexto de la independencia. La independencia fue algo catastrófico; hubo una verdadera guerra civil en todo el continente, a propósito de lo que empezó siendo una crisis imperial y que poco a poco, y muy dolorosamente, se transformó en la construcción de nuevas naciones. Pero el problema de construir naciones tiene que ver con cómo se traspasa la legitimidad de muchos siglos, que viene de un sistema político muy afianzado, con mucha legitimidad, tanto religiosa como política, a constituciones —o naciones que se rigen por constituciones— que se llaman repúblicas y que es muy difícil de pasar de una legitimidad a otra. Y lo que ocurre en la mayor parte del continente es que hay una terrible fragmentación, una fuerte disputa acerca de cuál es el nuevo orden legítimo. Y en todas partes, incluyendo Chile en los años veinte, hay una terrible fragmentación, hay disputas políticas, ideológicas, hay guerras civiles; de modo que el orden no es lo que hoy en día entendemos por el orden sino que trasladado al momento de la independencia es una necesidad imperiosa.

**CW:**

**Una necesidad vital. ¿Qué es lo que diferenciaría, o separaría, a Bello de Portales?**

IJ:

Bueno, Portales era un hombre mucho más práctico. Era un hombre de negocios. Parte de su motivación por arreglar esto es que gente como él están perdiendo mucho dinero. Al mismo tiempo, es un hombre que entiende que tiene que haber una legitimidad nueva que justifique la independencia y que proyecte el país hacia adelante. Pero es un hombre práctico. En cambio, Bello es un hombre que conoce la administración pública por dentro; una de las facetas desconocidas es que él fue un funcionario público de la colonia y ejerció una serie de puestos muy, muy importantes, de modo que sabía cómo se armaba un sistema burocrático, cómo funcionaba.

**CW:**

**Ahora, Bello, además de eso, porque tiene muchas facetas, fue poeta, experto en derecho romano, creador de un código —el Código Civil que marcaría a toda Hispanoamérica—, experto en hispanismo, en literatura medieval. A ver, ¿cómo juntar todos esos elementos: el filólogo, el hombre de leyes, el experto en gramática?**

IJ:

Yo diría dos cosas. En primer lugar, la formidable educación de la colonia. Realmente no podemos entender mucho de nuestros próceres si no entendemos la educación de la colonia, las reformas que se hicieron en la educación universitaria a partir de 1770, 1780, que es cuando a alguien como a Bello le toca estudiar. Y es una enseñanza muy humanística, fuertemente basada en el latín y en los clásicos, pero que también está empezando a introducir temas científicos. Entonces, él tiene en su educación un fuerte bagaje cultural y después, cuando viene ya la necesidad de la independencia, cuando viene la necesidad de armar países, no es solamente redactar una constitución sino que es hacerlo todo, un sistema de educación pública...

**CW:**

**O sea, había que inventarlo todo en ese momento, había que crearlo todo de la nada.**

**IJ:**

Hay que empezar de cero, sí.

**CW:**

**La historia de Bello es maravillosa, como historia. Su biografía, tú lo dices, la biografía de Bello está unida con la biografía de Chile, ¿no? Es casi como un destino. Yo pienso, no sé si estás de acuerdo con esto, que si Bello no hubiese llegado a Chile, que era probable; recordemos que él parte de Caracas, cuando joven, desde joven tiene funciones administrativas, una experiencia en el Estado, por decirlo así; se va a Londres, un exilio muy duro donde pasa muchas penurias y luego, en ese momento, en medio de las penurias, los hijos que se mueren, etc., se le ofrece posibles trabajo, o pegas como decimos hoy día, o Argentina e incluso Colombia. Y el destino hace que Bello termine recalando en este lejano país llamado Chile. ¿Qué hubiera pasado si Bello no hubiese llegado a Chile? ¿Qué piensas tú, así hipotéticamente. ¿Qué no habríamos tenido?**

**IJ:**

Definitivamente no tendríamos el Código Civil que es uno de los pilares de la construcción de este país. Solamente una persona con la experiencia de Bello podía traer todo esto. No solamente el conocer el derecho romano, que lo conocía muy bien, sino que además proyectarlo, proyectar lo que es el respeto por la propiedad, lo que es la relación entre las personas en el plano civil y hacer de esto algo más completo, porque se traduce también en su poesía. O sea, el Código Civil es un gran pilar pero que tiene muchas ramificaciones. Ahora, es cierto. En Chile había gente muy, muy talentosa, pero tenían al mismo tiempo ciertos compromisos políticos que los hacían odiosos a otras fuerzas políticas. Entonces, alguien como Bello que viene sin estar comprometido con una bandera política específica, puede concentrarse en este tipo de tareas. Ahora, no lo hubiera podido hacer, francamente, si es que Portales no lo hubiera identificado como una persona clave de su equipo.

**CW:**

**Siempre se habla de los padres de la patria. Leyendo tu maravilloso libro-estudio, *Andrés Bello. La pasión por el orden*, tengo la impresión de que este hombre, este venezolano, es uno de los padres de la patria de Chile. ¿Estás de acuerdo con esa afirmación?**

**IJ:**

Evidentemente. Sin Bello no tendríamos los pilares fundamentales de lo que fue esta república, y sobre todo cuando se pone en el contexto de Hispanoamérica, el único equivalente sería alguien como Lucas Alamán en México, o Juan Bautista Alberdi en Argentina, pero ambos fueron víctimas de los movimientos políticos y sociales de sus respectivos países.

**CW:**

Hay algo que tú cuentas Iván, que es impresionante. Está Bello en Londres y se consigue este trabajo en Chile. Ya inicia su viaje a Chile y alguien le manda una carta a Bolívar, no me acuerdo quién, a Simón Bolívar, quien ya tenía algunas diferencias con Bello, pero sin embargo, sabía el tamaño del personaje que estábamos hablando y dice “¿cómo es posible?, retenga a ese compatriota. Se dirige hacia las tierras de la anarquía”. Chile en ese momento era visto, en el contexto hispanoamericano, como las tierras de la anarquía. Diez años después, o veinte años, no sé, Chile era el país más ordenado de Hispanoamérica. ¿Cómo pasa eso y qué papel cumple Bello en ese cambio?

**IJ:**

Bueno, hubo una guerra civil. Lo que percibe Bolívar cuando dice que es el país de la anarquía es que él está apostando a que Hispanoamérica tiene que ir por constituciones centralistas y Chile está en ese momento apostando a un federalismo y a una serie de experimentos que le dan poder a las asambleas provinciales, que deriva en una serie de conflictos interregionales pero también conflictos a todo nivel, a un nivel ideológico también. Y eso culmina en una guerra civil; hay que partir de esa base. Hay violencia involucrada, hay ganadores y perdedores; sin embargo, en lo que se distancia Chile es que no deriva en el escenario argentino, en donde surgen militares poderosos que...

**CW:**

**Caudillos...**

**IJ:**

Claro. En el caso de Chile lo que busca Portales es afianzar este orden impuesto por la violencia, afianzarlo en un sistema jurídico.

**CW:**

Legitimarlo de alguna manera. Hay una idea que es importante. Andrés Bello ha sido caricaturizado y uno de los principales responsables es José Victorino Lastarria, joven apasionado que lo caricaturizó o lo mostró como el conservador, el reaccionario, el que quiere volver al orden colonial. Esa imagen puede marcar o cargar un poco a Bello. Cuánto de justo o injusto. ¿Qué es lo que era Bello: un conservador, un conservador liberal en algunos aspectos?

**IJ:**

Me parece estupenda la mención a Lastarria, porque Lastarria fue un discípulo de Bello, aprendió muchísimo de Bello, colaboraron juntos, especialmente en los años cuarenta cuando Lastarria estaba iniciando su carrera y Bello aportó una serie de artículos a sus periódicos. Pero cuando llega el momento en que Lastarria quiere establecer su propia identidad intelectual, lo hace como rompiendo con Bello.

**CW:**

**El hijo que mata al padre.**

IJ:

Hay algo edípico allí. Y en ese proceso de establecer una identidad, Lastarria, como liberal, pinta a Bello como un conservador. Pero si uno mira lo que hace Bello, ve todos los rasgos de liberalismo; es decir, repúblicas constitucionales con división de poderes; código civil, todo lo que tiene que ver con los derechos civiles. Esto es una agenda liberal. Ser monarquista empieza a adquirir connotaciones negativas, ser conservador en un ambiente liberal empieza a adquirir connotaciones negativas. Sin embargo, las acciones, la agenda política de Bello es una agenda absolutamente liberal. Puede uno decir quizás sea conservador en lo político, pero no necesariamente en el ideario porque lo que se manifiesta en su ideario, lo que construye, es precisamente la expansión de los derechos que son típicamente liberales.

**CW:**

**Bello fue un hombre apasionado por el lenguaje. Publicó una gramática muy importante que ha sido alabada por expertos como Amado Alonso, fue poeta, experto en las literaturas hispánicas, en el medioevo. A ver, ¿qué relación puede tener —y parece que la hay, tú la muestras en tu libro— la pasión por el lenguaje, por un lado, y la pasión por la ley, en Andrés Bello, y cómo se cruza eso y qué es lo que pasa ahí?**

IJ:

Bueno, un par de cosas me gustaría decir. El lenguaje es uno de los pilares intelectuales fundamentales, el estudio del lenguaje es fundamental en Bello. Y de allí se derivan muchas otras cosas. Por ejemplo, cuando él estudia lo que sería el declive y el colapso del Imperio Romano, a él lo que le interesa es investigarlo desde el punto de vista del lenguaje. Es decir, él sabe que uno puede contarlo desde muchas maneras, uno lo puede contar desde un punto de vista político, económico, pero él quiere ver qué pasa con el lenguaje, y es porque el lenguaje ya es parte fundamental de su educación. Conoce el latín, ha aprendido inglés, aprende francés, le interesan las estructuras gramaticales, sus primeros escritos son en torno a la conjugación del verbo. Entonces, él está viendo algo en el lenguaje, ve una cierta sabiduría, le llamaría un genio en el lenguaje. Que tiene dos vertientes: el lenguaje popular y el lenguaje educado, el lenguaje escrito. Esto lo lleva por una serie de vertientes, la investigación filológica que en Londres, en ese momento, tiene mucho auge, pero lo lleva también al estudio de lo que es la gramática, de lo que es el lenguaje como un mecanismo de orden, de adquisición de las ideas, de aprensión del conocimiento, de adquisición de conocimiento. Y eso va derivando entonces en lo que después va a plasmar en lo que es una concepción de la ley. De hecho, los primeros artículos del Código Civil dice: “La ley se basa en la palabra escrita”. La costumbre no tiene fuerza de ley.

**CW:**

**De ahí viene, tal vez, algo que ya está desapareciendo lamentablemente en Chile, que existió, el respeto por la palabra, la palabra empeñada, la palabra dicha. Hay como una confianza en la ley en sí, en Chile que somos leguleyos, y que la palabra funcionaba. Eso estamos hablando de hace poco porque todo eso se ha ido un poco al carajo, diría alguien. Ese leguleyismo... porque formuló muchas leyes; él tenía una fe en la ley.**

IJ:

Absolutamente. Y lo otro es que creo que uno de los elementos indispensables para comprender la fe en la palabra escrita, en el lenguaje escrito, tiene que ver con que son pueblos analfabetos. Entonces, hay un tránsito entre la oralidad y la palabra escrita, que es fundamental. Bueno, se da no solamente en Hispanoamérica, se da también en Europa, en Francia en particular; se ha hecho un trazado lindísimo de lo que es la transformación de una cultura oral a una cultura escrita. El problema con la oralidad es que es incomunicable dependiendo de las regiones de un país. Además de eso, por ejemplo, el testimonio oral tiene un papel en el sistema jurídico pero no es confiable. La palabra escrita, sin embargo, tiene otras dimensiones, que son las que él busca promover. Además, está todo el sistema educacional. Es decir, que para poder proporcionar al pueblo una educación uniforme, integrada, tiene que estar basada en la palabra escrita, tiene que estar basada en libros, tiene que estar basada en cierto conjunto de ideas ya acuñadas en lo escrito. Pero lo interesante en él es que se une todo eso: ley, educación, y todo partiendo del lenguaje.

CW:

**Y todos estos personajes de esa época, apasionados por la ciencia, preocupados por el conocimiento científico, filólogos, hombres de ley; no podemos dejar de leer esa famosa frase que muchos saben de memoria, los abogados, en el primer artículo del Código que es ya casi un verso poético de nuestro inconsciente nacional cuando él dice: “La ley es una declaración de voluntad soberana que manifestada en la forma prescrita por la Constitución manda, prohíbe o permite”. Todo lo que hay ahí, que va a marcar tanto la manera de ser chilena, la manera de fusionar las leyes, etc. Hay dos grandes creaciones de Bello; no sé si creaciones, él fue nombrado ahí: la Universidad de Chile y el Código Civil. Qué seríamos sin esas dos cosas. A ver, la Universidad de Chile, brevemente, por qué es tan importante y Bello y la Universidad de Chile.**

IJ:

En primer lugar, porque es un mecanismo de organización de la educación pública; es decir, que cumple las funciones de academia en el sentido delimitado en el que hay ponencias anuales, a partir de la cual se construye, por ejemplo, entre otras cosas, la historiografía nacional. Hay rasgos académicos en la Universidad, pero la Universidad no es docente. La Universidad organiza la educación pública. Eso significa de que están redactando los textos que van a ser los textos oficiales, que se van a encargar a diferentes miembros de la Universidad, esta toda la supervisión de la instalación de escuelas primarias y de liceos a lo largo del país. Sin la Universidad de Chile eso no existe. La Universidad es muy importante para nosotros porque organiza la educación pública. Después, ya bajo Ignacio Domeyko, cuando pasa a ser una universidad docente, ahí ya viene lo típico de la Universidad como la conocemos hoy en día. Pero echar a andar el mecanismo de la educación pública tenía que ver con la Universidad.

**CW:**

Bello tuvo que sobreponerse a prejuicios, lo acusaron de extranjero, le criticaron que había atraicionado a Bolívar. Toda la mezquindad chilena se desató, el peso de la noche chilena se cayó encima del pobre Andrés Bello. ¿Cómo resistió este hombre a todo eso, más sus infortunias personales, se le murieron ocho hijos, problemas económicos, etc.? Es impresionante este estoicismo de Bello para resistir.

**IJ:**

Bueno, sufría mucho, y la única manera en que podía canalizar este sufrimiento —y en algún sentido debemos estar agradecidos por ello— es que lo canalizaba en su poesía y en su maravillosa correspondencia, en donde él es muy franco, muy sincero acerca de estos ataques. Pero había sufrido muchísimos otros. Por ejemplo, la acusación de traición a Bolívar; él ya sabía sobre eso en Londres y había pasado momentos muy difíciles en Londres cuando se sentía perseguido por Bolívar. Y después, bueno, los ataques en Chile, a pesar de ser dolorosos, eran parte de lo mismo a lo que él ya estaba acostumbrándose en el sentido de saber de qué le iba a seguir ocurriendo.

**CW:**

Es un hombre muy ligado a la tierra, a la patria, a la naturaleza, un hombre que amó la geografía. Nunca Caracas desapareció de su imaginario. Hay una carta impresionante donde él dice: *“Abro el atlas, y recorro el mapa —que le mandó un hijo de él que estuvo en Venezuela—; qué de recuerdos se agolpan a mi imaginación. De la vista de Caracas, sobre todo, no puede saciarse mis ojos; y aunque busco vanamente lo que no era posible que me trasladase el grabado, paso a lo menos algunos momentos de agradable ilusión. Me has hecho el más apreciable, el más exquisito presente. La vista de Caracas estará colgada en frente de mi cama y será quizás el último objeto que contemplen mis ojos cuando diga adiós a la tierra”*. ¿Cómo se compensa esta nostalgia profunda por su patria y al mismo tiempo este amor de Chile, de un constructor de Chile? ¿Cómo se resuelve eso en Bello?

**IJ:**

Yo creo que están los dilemas que sufren muchos que han sido desterrados y que tienen que crearse, en el fondo, su propia patria. Él no va a abandonar nunca la patria natal, en el sentido que son sus afectos, que son sus recuerdos, que está asociado con la belleza del lugar. Pero gente como él tiene que tomar una decisión de cuál es su patria. Y en el caso de alguien que ha sido trasplantado, desterrado, que sabe que no puede volver a su país, se crea una patria, que es una patria de las humanidades, que es la patria de la ley. De hecho, hay párrafos preciosos, hay artículos donde dice: “La ley es la verdadera patria”.

**CW:**

Qué bonito ese concepto.

IJ:

No es esta patria entrañable; lo es, por el lado de los afectos. Pero la verdadera patria, la patria en la que uno vive, donde uno tiene prójimos y respeta al prójimo, es la ley.

CW:

Hay una parte en una carta también, en un debate que hubo con Chacón, donde él dice que no hay que seguir los modelos abstractos de la historia europea. Y me parece bien interesante como concepto. Al referirse a Europa, los modelos europeos, dice: “Podemos hallar en ella a Chile con sus accidentes, su fisonomía característica, pues esos accidentes, esa fisonomía es lo que debe retratar el historiador de Chile, cualquiera de los dos métodos que adapte. Ábranse las obras celestes dictadas por la filosofía de la historia. La nación chilena no es la humanidad en abstracto, es la humanidad bajo ciertas formas especiales, tan especiales como los montes, valles y ríos de Chile”. Esto es interesante. Bello tenía esa característica. Mi impresión es la siguiente. Da la impresión que hoy la batalla la han ganado en Chile los sociólogos, los que generan teorías abstractas —hemos visto los fracasos de los modelos teóricos—; más que este tipo de hombre como Bello, que eran capaces de ver con una mirada científica, con una mirada lo concreto, lo particular. No sé si estarás de acuerdo con eso.

IJ:

Mira, en muchos sentidos sí, porque él está siguiendo una línea de pensamiento historiográfico en realidad, a pesar de que coincide mucho con sus propios sentimientos. O sea, él conoce Venezuela, él sabe cómo funciona Venezuela; él ha sido representante de diferentes países en Londres, vive en Chile, conoce a la gente, entiende que hay diferencias culturales, sabe que la ley no va a funcionar si de alguna manera no refleja la costumbre. Eso está. O sea, coincide con sus ideas. Ahora, las ideas provienen de este debate que fue muy intenso en el siglo XIX, que es lo que sería la filosofía de la historia y lo que sería la narración en la historia que obedece a lo que se observa, no lo que uno abstractamente concibe. Ese fue un debate en el que se transó con Chacón, pero que a raíz de eso supimos mucho más de Bello, de lo que él pensaba.

CW:

Yo quiero agradecerte Iván por habernos traído de nuevo a un Bello vivo en este extraordinario libro que recomiendo de verdad, un libro maravilloso: “*Andrés Bello. La pasión por el orden*”. Y no puedo dejar de terminar brevemente con una nota tal vez emotiva y extraordinaria: el Bello poeta, que tú nombras, tú lo muestras muy bien en la parte final, en el último momento de Bello se le mueren ocho hijos, se le muere una hija amada, y escribe una traducción de Víctor Hugo, una paráfrasis, que es mejor que el poema —porque yo lo he leído en francés— de Víctor Hugo, que es “La oración por todos”. Ese es el Bello humano. Por un lado el Bello austero, estoico, clásico, pero al mismo tiempo aparece este Bello tan humano, tan poeta, ¿no es así?

IJ:

Absolutamente.

**CW:**

*Ve a rezar, hija mía.*

*Ya es la hora de la conciencia y del pensar profundo:*

*cesó el trabajo afanador y al mundo*

*la sombra va a colgar su pabellón.*

*Sacude el polvo el árbol del camino,*

*al soplo de la noche; y en el suelto*

*manto de la sutil neblina envuelto,*

*se ve temblar el viejo torreón.*

*Ve a rezar, hija mía. Y ante todo,*

*ruega a Dios por tu madre:*

*Ruega después por mí.*

Muchas gracias Iván, y rogamos porque Andrés Bello sea incorporado al currículum, porque los estudiantes de literatura estudien a los padres de la patria verdaderos, etcétera, etcétera, etcétera. Muchas gracias por haber estado aquí en Una Belleza Nueva.

IJ:

Gracias Cristián.